

La vida autobiográfica

Eduardo Casanova

Introducción

Los animales sólo dejan huellas en el tiempo. Los seres humanos hacen de esas huellas memoria del pasado, *historia*, “*narración y exposición*”, “*como manifestaciones de la actividad humana de cualquier clase*”¹.

La historia humana, siempre personal, implica un grafismo o grabación física, que no sólo transmite acontecimientos, sino que expresa a quien la escribe. La historia implica “*comunicación*”, o “*correspondencia entre dos o más personas*”². Este estudio pretende demostrar que esa *comunicación* es “*el camino del servicio a la verdad de la vida*”³, vida de expresión personal, orientada libremente al bien.

Analizaremos el carácter personal autobiográfico de la historia de cada vida humana, que comienza a escribirse en el ADN del cigoto.

La metilación de las citosinas

Durante miles de años, con independencia de los signos y del material utilizado para su registro, el ser humano se ha comunicado para transmitir su historia. Pero hoy descubrimos que existe una historia autobiográfica, que comienza a grabarse en el ADN de cada individuo, en lenguaje químico-molecular, desde la concepción. Comienza en el cigoto, al activarse los genes posicionales, que fijan el lugar de la cabeza y los pies.

¹ RAE, Diccionario de la Lengua Española, Ed. 15ª, Madrid 1925, “*Historia*” p.658.

² RAE, Diccionario de la Lengua Española, Ed. 15ª, Madrid 1925, “*Comunicación*”, p. 313.

³ JUAN PABLO II, Discurso de apertura a la VII Asamblea General de la Academia Pontificia para la Vida, “L’Osservatore Romano”, domingo 18 de marzo 2001, p. 7

Dado que se expresaron dudas acerca del carácter “personal” en las primeras etapas de la vida humana, este trabajo plantea que la *existencia* del carácter personal, no deriva del *ejercicio* de las potencias intelectivas. De hecho, la actualización de estas potencias durante toda la vida humana no tiene lugar de modo continuado, sin que por ello los seres humanos dejemos de ser personales cuando estamos dormidos o inconscientes. Por otro lado, la historia personal, autobiográfica, se escribe continuamente, desde el cigoto hasta la muerte.

Incluso desde un punto de vista puramente filosófico, más allá de la documentación científica, parece imposible concebir un ser personal “de a ratos”, sólo al ejercer su libre racionalidad. Pero además, los hechos experimentales demuestran que **toda la conducta humana** es grabada en el ADN, desde la concepción, de modo continuo, sin que nunca, hasta la muerte, se alcance un estado definitivo. Es por ello que si el ser humano no es considerado persona al inicio de su vida, jamás lo será.

Dicha historia autobiográfica se registra de modo similar, al que una inteligencia artificial lo hace en un disco duro. La inteligencia humana, natural, usa también un código binario, no electrónico, sino molecular, con moléculas de metilo (un átomo de carbono y tres de hidrógeno), que codifican, uniéndose a moléculas de citosina, una de las cuatro bases nitrogenadas del ADN.

Antecedentes históricos

Durante siglos, el humanismo filosófico helénico cultivó conceptos, luego plasmados en la ética hipocrática para no hacer acepción de personas: “*En cualquier casa que entre no me guiará otro propósito que el bien de los enfermos*”⁴. La premisa básica, de no distinguir la “casa” del que requería asistencia, fue el fundamento de lo que luego se reconocería

⁴ <http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/laetica/nor-hipocr.htm>. Consulta 16-06-2013

como “derechos humanos”. Explícitamente, no se discriminaba personas por su grado de desarrollo, o de enfermedad, negando el aborto y la eutanasia: “*No administraré veneno alguno, aunque se me inste y requiera al efecto; tampoco daré abortivos a las mujeres*”⁵.

Pero en nuestros días ese criterio fue modificado por la OMS, que renunció a los compromisos hipocráticos para “adecuar” la ética a la práctica médica, y no la práctica médica a la ética⁶. De este modo se legitimaron los abortos, culminando siglos de abandono de filosofía humanista, luego de sucesivas “*olas de deshelenización*”⁷.

Sin embargo, pese a una situación que podríamos llamar “política”, actualmente existen suficientes conocimientos científicos que avalan el conocimiento intuitivo de Tertuliano en el siglo I: “*es ya hombre aquel que lo será*”⁸. El conocimiento del genoma y del ADN permiten hoy comprender al ser humano como potencial y actual al mismo tiempo, madurando, añejándose como un buen vino⁹, desde la concepción.

Planteo. La situación actual

Las ideologías materialistas-racionalistas llevaron al relativismo que impidió reconocer lo esencial, más allá de la fenomenología de lo accidental. Surgieron posturas que pretendieron “encorsetar” el espíritu en la “*glándula pineal*”, y más recientemente en la “*cresta neural*” del feto. Durante este proceso la Iglesia Católica, fiel a la Revelación, a la Tradición y al Magisterio, se mantuvo al margen de dichas filosofías. No obstante, constató

⁵ IBIDEM

⁶ WORLD HEALTH ORGANIZATION, Consejo Ejecutivo 97ª sección. EB97/16, 9 de enero de 1996. Punto 4, de Ética, Salud y Sociedad: “... *principios como los establecidos por el juramento hipocrático... la OMS debería... procurar que sea coherente con el ejercicio individual de la ética médica.*”

⁷ BENEDICTO XVI, Discurso en la Universidad de Ratisbona, 13 de setiembre 2006

⁸ TERTULIANO, *Cuestiones disputatae: De Anima*, c. XIX, PL II, 682.

⁹ Cf. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, Comentario I punto 294 de Camino www.sanjosemariaescriva.es

en *Dignitas Personae* que existe un “*variado panorama filosófico y científico actual*”¹⁰, destacando que “*Donum Vitae no definió que el embrión es una persona, (y) lo hizo para no pronunciarse explícitamente sobre una cuestión de índole filosófica*”¹¹, pues “*la presencia de un alma espiritual no se puede reconocer a partir de la observación de ningún dato experimental*”¹², aunque existe “*una indicación preciosa para discernir racionalmente una presencia personal desde este primer surgir de la vida humana*”¹³.

Planteamos en este estudio que la nueva observación experimental evidencia lo que puede considerarse como “*huellas materiales del espíritu*”, desde la concepción.

Un primer hallazgo

La epigenética dio lugar al concepto por el que las respuestas genéticas a los estímulos del entorno quedan “*grabadas*” en los propios genes, en forma de un segundo código, suplementario al genético (epigenético -por encima de los genes). Así, desde la concepción, este segundo código condicionará las futuras respuestas, en diferentes “*momentos de decisión*”¹⁴, poniendo en marcha respuestas complejas ante nuevos estímulos.

La novedad del descubrimiento radicaba en que la conducta del sujeto no dependía sólo de su carga genética (que condicionaba sus respuestas), ni sólo de los estímulos del medio (que desencadenaban esas respuestas), sino de la experiencia anterior, “*grabada*” sobre los genes para condicionar la conducta futura.

El hallazgo abría perspectivas importantes para entender el rol de la educación en la libertad del individuo. También para comprender el mecanismo de las adicciones. Pero

¹⁰ Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción [Dignitas Personae](#), (2008) I, nº 2.

¹¹ *Dignitas Personae*, I, nº 5.

¹² *Dignitas Personae*, I, nº 5.

¹³ Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción [Donum vite](#), I, 1: AAS 80 (1988), 78-79.

¹⁴ LÓPEZ MORATALLA, N., “*Los primeros 15 días de...* pp. 134-135.

sobre todo para entender la libertad personal, no como una capacidad abstracta, sino como veremos, singularizada para las circunstancias concretas de cada persona.

Un segundo hallazgo

La información epigenética, almacenada durante la vida de los progenitores, y presente en los cromosomas de los gametos, no se transmite a los hijos, como lo hace la información propiamente genética, que se entrecruza (“*crossing-over*”) durante la unión de los dos pronúcleos en la *singamia*. Pero la información epigenética de los progenitores es “borrada” mediante la acción de unas enzimas, las *desmetilasas*¹⁵, presentes en el óvulo materno para romper los lazos químicos de las moléculas de metilos con las citosinas del ADN de los progenitores. Así, los genes del nuevo individuo quedan vírgenes de información epigenética, apareciendo como “páginas en blanco” de un nuevo libro, para una nueva y singular historia autobiográfica.

Las cadenas de ADN en su centro (centrómero), y en sus extremos (telómeros), cuentan con sectores no codificables, con una secuencia monótona de bases nitrogenadas, distinta al resto de la cadena de ADN. Los telómeros se “van acortando” a medida que transcurre la vida del sujeto, al tiempo que entre ambos extremos, como entre las tapas de un libro, se inscribe la historia personal¹⁶.

¹⁵ LÓPEZ MORATALLA, N., “*Los primeros 15 días de...*” p. 125.

¹⁶ LÓPEZ MORATALLA, N., “*Los primeros 15 días de...*” pp. 88-89.

El tercer condicionante: la libertad humana

La epigenética, que junto con la genética y el medio ambiente condicionan la conducta del individuo, se inicia y manifiesta en el cigoto. Es la que aparece más estrechamente vinculada con la libertad, porque depende del entorno social, que condiciona la libertad a una relación entre los derechos de asistencia del concebido y los deberes de asistir del entorno familiar-social. Cuando es aún escasa la autonomía humana, tanto antes como después de nacido, requiere mayor responsabilidad de otros. Esos requerimientos se hacen luego educativos; pero siempre y en todas las etapas, los estímulos del entorno, o la falta de ellos, seguirá almacenándose en el ADN para modular respuestas.

La diferencia con la “inteligencia artificial” es que ésta puede ser “reprogramada”, pero no es “auto-programable” como la inteligencia humana, cuya libertad le permite educarse para tomar decisiones propias. Dicha libertad no se modifica cualitativamente por requerir más asistencia o más educación, en diferentes etapas de la vida. En todas ellas se seguirá almacenando, procesando, y utilizando libremente la información recogida.

En su inicio embrionario la libertad humana es semejante a la indeterminación de los jugadores al inicio de una partida de ajedrez. Aunque los primeros movimientos sean predeterminados, ello no disminuye la libertad de los contendientes, ni deja de influir sobre la libertad de los futuros movimientos. Después, la disposición de las piezas en el tablero condicionará los sucesivos movimientos, sin que ello implique tampoco, una menor libertad para elegir entre las diversas opciones.

En el ADN existen por ejemplo, genes con capacidad para adquirir lecto-escritura, que deben estimularse para desarrollar la capacidad heredada. Tanto si se cultiva como si no, ello condicionará la conducta del individuo, permitiendo o no un desarrollo más pleno. En forma similar ocurre ante estímulos negativos, como para adquirir un hábito insalubre,

como fumar, que desencadenará respuestas de los genes generadores de cáncer. También ante otros hábitos, que generan diferentes adicciones, limitando la salud biológica, la psicológica, y la inserción social.

Conclusiones

La conducta humana, libre y personal, tiene desde el cigoto, *cuantitativamente* el mismo registro biofísico en el ADN (por metilación de citosinas). Dicha “memoria” modulará sus “opciones”, desde el inicio al final de su vida, y con un registro *cuantitativamente* mayor o menor, se ejercerá siempre la misma libertad personal.

Durante la vida embrionaria, las facultades intelectuales en desarrollo, no hacen al ser humano menos personal, ni le quitan derechos. Obviamente, lo mismo que a una persona inconsciente, no se le podrán exigir deberes, pero ello no hace sino incrementar la responsabilidad, los deberes de quienes deben asistirle.

La conducta humana tiene una *teleología* moral: procura el bien. Está presente aún en etapas de mínima actualización de las facultades intelectivas, en la autonomía necesaria para mantener el registro del ADN. Ello demandará asistencia al hijo y a la madre, antes y después del nacimiento. Una asistencia comprometida con la educación, pues “*la educación es formar en la auténtica libertad*”¹⁷. Libertad para adherir al bien, que implica renunciar al concepto de que “*el bien o el mal son sólo una opinión subjetiva y mudable*”¹⁸, pues de este modo se seguirán ignorando las coordenadas del escenario, y las reglas del juego, que consisten en respetar y asistir la vida no nacida... para respetarla y asistirle, luego de nacida.

¹⁷ BENEDICTO XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, Zenit 16 de diciembre, 2011.

¹⁸ JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, n° 19.